



Los estudiantes del colegio de Agualada plantaron sus árboles (uno por cada clase) en una finca municipal cercana al centro escolar | JOSÉ MANUEL CASAL

Los escolares de Agualada, Fisterra y Vilarmide participaron en jornadas de repoblación de árboles

Los niños se alían en la recuperación del medio ambiente

VOZ NATURA

www.voznatura.es

La Voz

CARBALLO | Decía el poeta cubano José Martí que un hombre, para ser completo, ha de plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. Aunque todavía son muy jóvenes, los niños de los colegios de Agualada (Coristanco), Vilarmide (Muxía) y Nuestra Señora del Carmen (Fisterra) ya han cumplido la primera de las tres premisas. Y no es la primera vez. «Armados» con azadas, palas, cubos y otros instrumentos de jardinería, los escolares aprovecharon el sol que ayer lució en toda la comarca para participar en distintas actividades de repoblación de árboles, enmarcadas en el proyecto de Voz

Natura. De mano del programa de cuidado de medio ambiente que promueve la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre y con la ayuda de sus profesores, los chavales pusieron su grano de arena en la recuperación entornos degradados, en algunos casos por los incendios forestales, y plantaron pinos, castaños, robles, fresnos, abedules y otras especies en el monte de San Guillermo (Fisterra), en el área recreativa de Castro y en una finca municipal próxima al colegio de Agualada.

En todos los casos los niños también pudieron comprobar cómo han crecido los ejemplares que plantaron en años anteriores y aprovecharon sus paseos para aprender cosas nuevas sobre las plantas que fueron viendo a lo largo de sus caminatas.

Unas actividades que también sirven para dar a conocer enclaves naturales de especial belleza

Las actividades que los niños de Fisterra y Vilarmide realizaron ayer también les sirvieron para conocer enclaves naturales que, en muchos casos, no habían visitado nunca. Fue el caso de los más pequeños del centro escolar de Muxía, que tuvieron la oportunidad de acercarse hasta el área recreativa de las Caldeiras do Castro, un lugar que preside la capilla de santo Outelo y un viejo cruceiro que, como el templo, fue levantado en el siglo XVII. Este fue el tercer año en el que los estudiantes acudían al lugar, donde algunas de las especies que ya plantaron han prendido con fuerza, mientras que otras, las menos, no han resistido el calor del verano y tampoco el ataque de los vándalos. De hecho, los pequeños descubrieron con tristeza que una de las plantas de la edición pasada estaba tronzada.

Los estudiantes de Vilarmide plantaron un total de ocho árboles (uno por curso) y aprovecharon el paseo de dos kiló-

metros (y otros dos de vuelta) para disfrutar del área recreativa, en la que disfrutaron de una comida campestre. Y para poner el broche de oro, bajaron por las escaleras de madera que rodean la ferverenza do Castro, un espectáculo natural que dejó sorprendidos a los más pequeños.

Vistas impresionantes

En el caso de Fisterra, los escolares de Nuestra Señora del Carmen regresaron, como el año pasado y el anterior, al monte de San Guillermo, una zona que ofrece unas vistas fantásticas de la Costa da Morte. Los alumnos de secundaria, con la ayuda del guarda forestal Xosé Calvo, plantaron 216 pinos. En esta ocasión, además, tuvieron la oportunidad de conocer cómo se comportan los árboles en la zona de costa, ya que también plantaron algunas especies más cerca del mar, «donde están más castigadas por el viento», según les explicaron.

Clases prácticas en las que los jóvenes estudiantes aprenden casi sin darse cuenta

El de ayer fue un día de fiesta para los niños de los tres colegios de la Costa da Morte que desarrollaron actividades del proyecto Voz Natura, pero, sobre todo, fue una jornada en la que el aprecio por el medio ambiente volvió a prender en ellos como lo hacen los árboles a los que les han dado la oportunidad de crecer libres. Los estudiantes se lo pasaron en grande y también disfrutaron sus profesores, que comprobaron, un año más, como las clases prácticas sobre el entorno natural calan muy hondo en sus mentes.

«Grazas a este tipo de actividades, os rapaces adquieren hábitos de aprecio á natureza, pero tamén se lles inculca a necesidade de coidar os espazos comúns para que todo o mundo poida gozar deles. Son saídas nas que o pasan fenomenal e nas que aprenden un montón de cousas case sen darse conta», explicó el director del colegio de Vilarmide, Eduardo Noya.

En la misma línea, el profesor Evaristo Domínguez, destacó que los escolares de Agualada se han empleado a fondo en el cuidado de los bulbos que plantaron hace unos meses y que están deseando llevar al aire libre. «Os rapaces están cada vez máis concienciados coa necesidade de coidar o entorno», señaló.

«Cuando vuelven al lugar un año después y comprueban que los árboles que habían plantado ya han prendido, los niños se sienten felices y orgullosos. Esta es una actividad que les encanta», indicaron en Fisterra.



DISTINTAS ESPECIES PARA EL ÁREA RECREATIVA DE CASTRO

La comunidad educativa del colegio de Vilarmide pasó una mañana fantástica en el área recreativa de las Caldeiras do Castro, donde plantaron ocho árboles de diferentes especies. También visitaron la ferverenza y conocieron la capilla de santo Outelo y el cruceiro del siglo XVII. Aprovecharon, además, para comer en el área recreativa | CEDIDA



AYUDA DE LOS GUARDAS FORESTALES

Los estudiantes del colegio Nuestra Señora del Carmen de Fisterra plantaron pinos en zonas de interior y de costa, lo que sirvió para que el guarda forestal Xosé Calvo les explicase que las plantas no van a crecer al mismo ritmo, ni de la misma manera, debido a las diferentes condiciones a las que estarán sometidas | XESÚS BUA